



RESULTADOS

**RETRATOS, CONCURSO
DE CREATIVIDAD
Y REFLEXIÓN**

ÍNDICE

CATEGORÍA: NO FICCIÓN

3

GANADORA

3

- “COVID-19: UN VIAJE CON RETORNO DESDE EL EPICENTRO DEL INFIERNO”,
DE MARTHA ABIGAIL LÓPEZ MARAZO

MENCIONES HONROSAS

5

- “EL IMPACTO DEL COVID-19 EN EL MEDIOAMBIENTE”, DE RAISSA MARINA CHÁVEZ REYES
- “ERIAL”, DE JOSÉ FRANCISCO PEÑARANDA PACCO

5

7

CATEGORÍA: POESÍA

9

GANADOR

9

- “CUATRO POEMAS ENJAULADOS”, DE LUIS ROLDÁN BAZÁN

MENCIÓN HONROSA

11

- “EL FUMADOR DE VERDADES”, DE RAFAELA MARÍA RODA PRADO

CATEGORÍA: VIDEORREPORTAJE

GANADORA

- VIDEORREPORTAJE, DE KIARA BAZÁN

[HTTPS://DRIVE.GOOGLE.COM/FILE/D/1NEFLIDYKN9TTYISXODF6Y2UTITDPN5QR/VIEW](https://drive.google.com/file/d/1NEFLIDYKN9TTYISXODF6Y2UTITDPN5QR/view)

COVID-19: UN VIAJE CON RETORNO DESDE EL EPICENTRO DEL INFIERNO

MARTHA ABIGAIL LÓPEZ MARAZO, GANADORA

En medio de la noche te despiertas. Sientes un calor muy fuerte, dolor de cabeza, te quema el cuerpo y presientes, entre las sombras, el reflejo del infierno. Cada año aparecían profecías sobre el futuro de la humanidad. Se asomaba, en estas predicciones, un mundo distópico cuya problemática recaía principalmente en el acelerado avance de la tecnología y su dominio sobre el ser humano. A inicios del año 2020 nadie advertiría que esos presagios se harían realidad y que todos acabaríamos un poco en el infierno, temerosos de que el fuego que emana toque nuestros cuerpos y que para evitarlo no quedaría otra opción que vivir confinados en nuestras casas, alejados de nuestros seres queridos e impedidos de mostrarles afecto físico. Por lo contrario, esto no sería causado por la tecnología, sino por un virus nombrado covid-19.

Sin embargo, ¿el padecimiento de la enfermedad, al igual que la prevención de esta, no sería también una experiencia infernal?. Efectivamente, la vivencia de la enfermedad del virus covid-19 puede ser percibida como el infierno. Un sufrimiento que empieza con la experiencia personal de padecerla y que continua con el temor a la amenaza constante de un secuestro del cual quizá no regreses como lo hizo Perséfone.

Si bien la página oficial de la Organización Mundial de la Salud (2020) indica que:

Los síntomas más habituales de la COVID-19 son la fiebre, la tos seca y el cansancio. Otros síntomas menos frecuentes que afectan a algunos pacientes son los dolores y molestias, la congestión nasal, el dolor de cabeza, la conjuntivitis, el dolor de garganta, la diarrea, la pérdida del gusto o el olfato y las erupciones cutáneas o cambios de color en los dedos de las manos o los pies. (párr. 4)

También señala que solo un 20% de las personas con la enfermedad presentan síntomas graves y tienen que ser hospitalizadas; simultáneamente, nos dice que cualquiera puede caer gravemente enfermo. Es decir, no existe posibilidad de tener la seguridad de estar a salvo del infierno. Sobre este hecho, el filósofo Byung-Chul Han comentó que "vivimos en una sociedad de supervivencia que se basa, en última instancia, en el miedo a la muerte" (Sigüenza y Rebollo, 2020). El rapto de Hades ha tomado a la humanidad, y el temor a perder la vida hace presente al infierno, la soledad, la muerte, el abandono, la familia que desaparece y el vecino como potencial enemigo. La pandemia, causada por el covid-19, es un fuego que mantiene la hoguera.

En medio de este infierno está Perséfone, llamaremos así a aquella mujer de 39 años que, junto a su familia, experimentó la enfermedad en el mes de Julio. Ella y sus hermanas pudieron regresar del infierno. Su padre, quien murió en este proceso, no tuvo el mismo destino.

Cuando Perséfone se enteró de que tenía la enfermedad sintió miedo. Debido a que había escuchado demasiada información sobre el virus, era consciente de que este era mortal para quienes sufrían de sobrepeso o tuvieran condiciones especiales. Ella y su familia: sus dos hermanas, su sobrina de 10 años con padecimiento de asma y su padre, una persona adulta mayor con insuficiencia renal, cumplían con todas las condiciones de riesgo para no retornar de la enfermedad.

En medio del dolor y malestar corporal, ella incluso llegó a pensar que toda su familia moriría. Por esta razón tomó ivermectina, azitromicina y paracetamol en las dosis que le recetaron los médicos. Las tomaba con temor, ya que los profesionales todavía se encontraban en un debate para decidir si estos

medicamentos debían ser considerados seguros para combatir el covid-19. El 13 de octubre del presente año, a través de la Resolución Ministerial N.º 839-2020/Minsa, fueron retirados de la guía para combatir la enfermedad.

El proceso, las noticias que diariamente salían sobre la enfermedad, el desconocimiento de un tratamiento seguro y el hecho de que toda su familia padezca del virus, la llenó de angustia. Su padre sufrió de una crisis en la cual su respiración se detuvo y tuvo que ser internado en el Hospital Nacional Dos de Mayo. En menos de dos semana y sin la posibilidad de verlo, solo sabía de él a través de las llamadas que los médicos realizaban para informarle cómo sobrellevaba la situación, llegó la llamada que temía; su padre había muerto. Ella entró en un estado de shock, no podía comprender la magnitud de lo sucedido, todo pasó tan rápido que no sintió el dolor de la pérdida. Ni siquiera, semanas después, pudo sentir la felicidad de la recuperación de sus hermanas y sobrina, así como tampoco sintió el alivio de la suya.

Perséfone vivió en el infierno y regresó de él, pero, al igual que en la mitología griega, existen momentos que retorna a este. Ella lo hace cuando la tristeza inunda su corazón debido a la ausencia que ha dejado su padre. Existe un vacío y está la huella del secuestro. Sin embargo, ha superado la enfermedad y es una sobreviviente. Sobrevivió al virus, al temor y a la muerte que se ha llevado, hasta la fecha, más de 33 702 personas (Covid 19 en el Perú-Ministerio de Salud, 2020). Ella sobrevivió y eso la hace sentir fuerte. En este viaje sin retorno, Perséfone ha regresado a la vida.

Referencias:

López, M. A. (2020, Octubre 15). *Entrevista*.

https://docs.google.com/document/d/1P5ogBgPp4nThdFvcj_UvJhyKF0wliQkBLhaKqadAnbs/edit?usp=sharing

Ministerio de Salud. (2020). Recuperado de

https://covid19.minsa.gob.pe/sala_situacional.asp

Organización Mundial de la Salud. (2020). *Preguntas y respuestas sobre la enfermedad por coronavirus (COVID-19)*. Recuperado de

<https://www.who.int/es/emergencias/diseases/novel-coronavirus-2019/advice-for-public/q-a-coronaviruses>

Resolución Ministerial N° 839-2020/MINSA. Diario oficial El Peruano. Lima, Perú, 12 de octubre de 2020.

Sigüenza, C. y Rebollo, E. (16 de mayo de 2020). *El virus es un espejo, muestra en qué sociedad vivimos*. El tiempo. Recuperado de

<https://www.eltiempo.com/mundo/asia/byung-chul-han-habla-del-efecto-del-coronavirus-en-las-personas-y-sociedades-496296>

EL IMPACTO DEL COVID-19 EN EL MEDIO AMBIENTE

RAISSA MARINA CHÁVEZ REYES, MENCIÓN HONROSA

Si hace 1 año nos hubieran preguntando si teníamos conocimiento de alguna pandemia, lo más probable es que nos remontáramos al siglo XIV donde el ejemplo de la peste negra sea el primero en aparecer en nuestra mente, esto por las reiteradas películas que nos recuerdan las pérdidas de esta o al encontrarlo en algún libro de historia. Es por ello que es sorprendente ver que estamos viviendo en carne propia, otra de las más grandes pandemias de la historia, dada esta vez, por el coronavirus o más conocido como COVID-19. Es debido a esta enfermedad que hemos tenido que adherir a nuestra vida ciertas medidas de seguridad, como el uso de mascarillas, guantes o mamelucos impermeables, la gran pregunta es ¿Dónde terminan todos estos desechos, que diariamente eliminan los ciudadanos?

Este virus caracterizado por sus diferentes formas de atacar el sistema inmunológico, desde una fiebre hasta un fallo respiratorio, ha provocado que seamos testigos como nuestros hospitales, postas y clínicas vienen hallándose en estado crítico, debido a la falta de camas UCI para atender a los miles de pacientes que llegan cada día, o como el sacrificio de nuestros médicos, enfermeras y agentes policiales es algo que nos pone la piel de orgullo, debido a su constante lucha. Es deplorable ver que la muerte de miles de personas es algo cotidiano, pero hay un punto que no muchos toman en consideración y es el hecho de lo se hace con las protecciones ya sean guantes, mascarillas, mamelucos o botellas de alcohol cuando se vuelven inservibles. Existen varios casos a lo largo de los años de cómo estas han sido desechadas de formas deplorables y antihigiénicas como en 2003, cuando Hong Kong enfrentó a otro coronavirus llamado SARS y el aumento de las mascarillas fue abismal, por ello equipos de limpieza encontraron miles de estas en piscinas, parques y playas, como lo conto Tracey Read. O más reciente, en enero 2020 donde en las islas Soko el equipo de Ocean-Asia encontró más de 4 toneladas de mascarillas en el mar, trayendo consigo la exposición al peligro de 600 especies marinas.

Es correcto pensar en nuestra salud y buscar todos los medios de cuidado para evitar este virus, pero debemos ser conscientes que estos desechos están elaborados de polipropileno y polietileno, los cuales se demoran más de 450 años en degradarse. Por consiguiente, lo único que estamos provocando es la extinción de miles de animales y agravando la amenaza de salubridad. Según la ONG este problema de desechos se viene extendiendo desde Hong Kong hasta Estados Unidos por lo cual nadie se salva de esta insensatez que viene deteriorando nuestro planeta.

Estos residuos que se aproxima son entre 84,6 millones, según la ONU, vienen infectando los mares de forma constante, esto en un lapso de un año. Imaginemos como este número se va a incrementar para las mediciones del 2021. Probablemente los ejemplos brindados anteriormente sean muy lejanos, en términos geográficos, por lo que si vemos un panorama más cercano, en Chile se aproxima que “el 75% de la basura de las playas, en el actual año es únicamente provocado por mascarillas” según el grupo operación mar limpio. Aunque los escenarios de las playas son los más aludidos, es debido a que todo desecho colocado en un contenedor, es llevado por los camiones a un relleno sanitario, pero en muchos casos se observa que son estos mismos, los que llevan dichos desperdicios a zonas playeras.

En el escenario nacional se estuvo buscando la autorización de las mascarillas de tela, con esto para reducir sus desechos y su compra, debido a que han venido siendo de escasez. Al ser reusables lo único que se deberá de hacer con esta, es una vez usada, lavarla para la próxima ocasión. Tristemente aún con esta implementación, es tema de lucha, debido a que al haberse dado la autorización de su venta y uso, muchas de estas salen a la venta sin cumplir con las resoluciones del MINSA, que exigen tejidos de puntos y planos, en los cuales el uso de poliéster, nailon y algodón es obligatorio. Este problema es de no acabar,

debido a las imprudencias de muchos ciudadanos, tal como declaro Sumac Rojas, “La autorización de mascarillas de tela ha hecho que haya ambulantes que vendan las mismas sin ninguna norma técnica. Para botar los guantes y tapabocas usados, se debe hacer en bolsas aparte y rotuladas para evitar que sea reutilizada por recicladores”;

Para finalizar, hay que tener claro que si bien vivimos en una emergencia sanitaria, y la protección y cuidado higiénico es lo primordial, debemos saber que el simple hecho de arrojar de forma inconsciente todos estos productos lo único que provocará es la damnificación de nosotros mismos, de los animales y de nuestro medio ambiente, sumado todo con los problemas de salud que presentamos, el colapso del mundo es un futuro cercano. Es comprensible que en estos momentos este tema sea uno de los de menor importancia, y que los que llenan las primeras planas son las cuestiones de salud, estado de hospitales, innumerables muertes y violencia que ocurren, pero debemos de tener en cuenta que este punto será de gran impacto dentro de poco. Por lo cual, para evitarlo debemos de modificar nuestro chip y empezar a hacer cambios, desde los más pequeños ya que al final traerán grandes resultados. La educación es un tema de importancia, pero esta también debe ser puesta en práctica en estos aspectos.

Para terminar háganse una pregunta para reflexionar ¿se imaginan ir a la playa cuando toda la pandemia acabe y lo único que encuentres cuando te zambullas al mar, sea una mascarilla flotando junto a un pez muerto?

Referencias:

Ministerio de Salud (29 marzo 2020). Resolución Ministerial.

https://cdn.www.gob.pe/uploads/document/file/572315/RM_135-2020-MINSA.PDF

Bocanegra, KGamarra F & Tipian P. (2020). Gestión de los recursos sólidos en el Perú en tiempos de COVID-19.

<https://www.defensoria.gob.pe/wp-content/uploads/2020/07/Informe-Especial-N%C2%B0-24-2020-DP.pdf>

Stokes G (2020). No hay escasez de máscaras quirúrgicas en la playa. <http://oceansasia.org/es/beach-mask-coronavirus/>

World Wildlife Fund (2020). Hay que tomar medidas decididas para frenar la contaminación de plásticos de un solo uso.

<https://www.wwf.es/informate/actualidad/?54741/Hay-que-tomar-medidas-decididas-para-frenar-la-contaminacion-de-plasticos-de-un-solo-uso>

Oceans Asia (2018). La vida del mar. <http://oceansasia.org/>

Centers for disease control and prevention. (2020). Use of masks to help slow the spread of COVID-19.

<https://www.cdc.gov/coronavirus/2019-ncov/prevent-getting-sick/diy-cloth-face-coverings.html>

Zero Waste (2020). Europe statement on waste management in the context of COVID-19.

<https://zerowasteurope.eu/2020/04/zero-waste-europe-statement-on-waste-management-in-the-context-of-covid-19/>

Plastic Free Seas (2019). Plastic Pollutes our Oceans, land and air. <https://www.plasticfreeseas.org/>

1. Un golpe de realidad:

"Lo inevitable rara vez sucede, es lo inesperado lo que suele ocurrir" solía decir el ilustre economista británico John Maynard Keynes. Una frase que parece retratar de cuerpo entero la situación actual en la que se ve inmerso todo el mundo. La pandemia del SARS-CoV-2 (en buen castellano, Covid 19) supuso una verdadera amenaza invisible, una que muchos creyeron incapaz de saltar la valla que el gobierno chino colocó de manera intempestiva al darse cuenta de que no podían controlar la propagación de la enfermedad. Perú fue uno de los muchos países que pensaron que la pértiga que permitiría al coronavirus salir de su patria simplemente era inexistente, imposible de encontrar y mucho menos de temer. Sin embargo, el virus de Wuhan halló en los vuelos internacionales su boleto de escape. Cuando los primeros casos comenzaron a reportarse en el mundo, las medidas restrictivas no se hicieron esperar. Curiosamente, Perú fue uno de los primeros países de Latinoamérica que adoptó las medidas pertinentes con antelación, quizá para tratar de borrar el estigma que la idiosincrasia peruana grabó con hierro candente en los ojos del mundo. Esta acción generó los aplausos de todos y, por lo menos un par de meses, la nación peruana elevó la mirada muy por encima de la realidad que los reflectores de la "victoria" se encargaron de opacar. No obstante, la gran verdad que el Perú afrontaría meses después es la misma que ni por un segundo desapareció de aquel territorio sudamericano. Cuando la pandemia del Covid-19 empezó a salirse de control, yo recién comenzaba mi etapa universitaria. Ya me había hecho la idea de que estudiaría con una mascarilla asfixiante todo el día, separado por un par de metros del resto de mis compañeros. Hablaría con los demás sin saber cómo era su rostro. Viajaría por primera vez en un vehículo de transporte público vacío en "hora punta". Al momento de enterarme que todas mis clases universitarias serían virtuales, sentí la suave brisa del alivio rozando todo mí ser. Gracias a mi progenitor (hombre con una fortaleza loable) y su trabajo, tuve la oportunidad de conocer a muchas personas de distintos "tipos". Gracias a él, nació el que es hasta el día de hoy mi pasatiempo favorito: observar lo que pasa a mí alrededor, ver la realidad a través de los ojos de los demás. Yo tengo la bendición de poder estudiar en una prestigiosa universidad, tener un plato de comida a la hora adecuada, no tener que salir a trabajar por unos cuantos soles, exponiéndome a esta enfermedad que tantas vidas ha cobrado. Ese puede que sea el motivo por el que siento la necesidad de conocer lo que vive cada persona, sentir lo que sienten, saber lo que piensan. Explique lo anterior con la finalidad de lograr una adecuada contextualización sobre los testimonios que voy a presentar a continuación. Volviendo al tema de la pandemia, decidí elegir estos dos breves ejemplos (con previo consentimiento y nombres distintos), mismos que reflejan la realidad peruana de la que hable anteriormente.

2. La otra cara de la moneda de oro:

Tuve el agrado de conocer a la señora Lucía hace poco tiempo. Ella es una vendedora de productos cárnicos que conoce a mi padre desde hace muchos años, una mujer luchadora que siempre te atiende con una sonrisa sincera. Su historia me permitió analizar el criterio de selección de los llamados "bonos". Ella tiene una hija pequeña y lamentablemente su ingreso pecuniario se vio gravemente afectado a inicios de la pandemia cuando se ordenó el cierre del mercado en el que ella trabajaba. Conozco el lugar en donde ella reside y el estilo de vida que el dinero que percibe le puede permitir. Cuando anunciaron la entrega de dinero a las familias más necesitadas, me indigno saber que ella no estuvo incluida. Pero lo que más me enoja es que a un familiar que goza de una vida sin muchas carencias a diferencia de la señora Lucía, le haya tocado el bono. ¿Ese es el criterio del gobierno? Sería interesante saber la definición de "familia necesitada" que tienen nuestros gobernantes.

3. El significado perdido de respeto:

Conocí al señor Javier a principios de este año. Él trabaja para la Policía y siempre se caracterizó por su transparencia y educación. Lo que le sucedió me permitió sacar la conclusión de que la mayoría de

peruanos ya no le tienen el mismo respeto a la Policía. Cuando el mercado de Chosica tuvo que cerrar para evitar el contagio masivo, él formó parte del equipo que se encargaba de velar por el orden público a los alrededores. Un día, los ambulantes comenzaron a llegar (motivados por el hambre aparentemente) a tratar de vender sus productos. El señor Javier sabía que eso estaba prohibido y cuando fue a pedirle a uno de ellos que se retire, este le habló de manera desafiante. De no haber estado sus compañeros policías allí, el vendedor lo hubiese agredido ¿A dónde fue a parar el respeto hacia los policías? ¿Es acaso eso lo que se merecen los hombres y mujeres que velan por la seguridad de todos los peruanos?

4. La guerra aún no está ganada:

Con lo que se vio anteriormente, queda claro que aún estamos muy lejos de poder superar la forma de vida a la que los peruanos estamos acostumbrados. Sacarle la vuelta a las leyes, jugarle sucio a quienes más lo necesitan, faltar el respeto a la autoridad ¿En qué momento fue que nos volvimos así? Esta pandemia nos quitó el velo que obnubilaba la verdad de la sociedad peruana. Personas como la señora Lucia y el señor Javier existen muchas allá afuera, mas allá de lo que nuestra ventana puede mostrarnos. Más allá de lo que se busca ocultar a diario. No esperemos que ocurra otra pandemia para poder enmendar los errores que hoy hacen que nos ubiquemos como el país con la mayor tasa de mortalidad por millón de habitantes.

5. Bibliografía:

Juárez, C. (2020, 27 octubre). *Las 80 mejores frases de John Maynard Keynes*. Psicología y Mente.
<https://psicologiaymente.com/reflexiones/frases-john-maynard-keynes>

CUATRO POEMAS ENJAULADOS

LUIS ROLDÁN BAZÁN, GANADOR

I
días muertos
vasta colección de astros hundidos
el cuerpo se quiebra
ante el sistemático
maniobrar del tiempo
y el tiempo
ese círculo infinito
que no surge que no agoniza
que no tiembla que no espera
 que solo es
nos golpea y envuelve en su fardo gris
cubre las grietas con gusanos de tierra
cae la luz
el movimiento
el sol
la vida
nace la oscuridad
queda el silencio
solo eso
inquebrantable

II
encierro es este dolor perpetuo entre las venas
la incandescente sombra cubriéndome
una moneda partida a la mitad que revela
cuatro caras de un mismo infierno
el pasillo desolado
las manos intentando tocar el cielo
solo la luz
solo la sombra
solo el olvido acechante
mirando fijamente a su presa
que es todo
y específicamente nada
absolutamente nada
más que la fría brisa de la incertidumbre

III

despacio
tras el cristal de una ventana
transcurre el silencio de una ciudad agotada
vacía
que mantiene el polvo inerte entre las zanjas
el eco de las bocinas
reverberando
cuerpo intangible de un viento
inexplicablemente libre
suspica

IV

Problemas técnicos,
que ningún hombre hubiera podido anticipar,
provocan la explosión de un avión.

Este detona sobre lo
que solía ser el cielo de una ciudad
tranquila y oxidada como todas aquellas
que un cielo tienen.

Los restos de quienes iban a bordo del avión
se esparcen por las calles,
y los órganos y los metales al caer
demuestran
que los ciudadanos no somos otra cosa que
más órganos
más metales

EL FUMADOR DE VERDADES

RAFAELA MARÍA RODA PRADO, MENCIÓN HONROSA

Se dice que uno se pierde en el mundo. Desaparece de un momento a otro. Tan rápido, pero lento a la misma vez. La misteriosa forma de trabajar de la vida, esa que todos cuestionan y critican. Realmente intrigante para los ojos ajenos. Esos que todavía viven en una burbuja utópica y no se percatan de la realidad paralela que los espera. En este mundo de mentiras, jerarquías y analogías todo es una falsa verdad. Entonces, el Fumador de verdades, es incomprendido por la sociedad y juzgado por ella, porque daña el estatuto controversial que forma su orden. El Fumador de verdades nos dice las falsas realidades en las que nuestras fantasías y aspiraciones recaen. Las que nos calientan los días fríos y nos llenan de falsas emociones, pero las ilusiones son el cimiento de las falsas verdades. Es decir, que el Fumador de verdades se llena la boca del humo de las falsas verdades y expulsa el humo de las verdades con suavidad hacia los individuos cegados por ellas. El Fumador de verdades lo hace hasta que el pitillo comienza a producir el humo blanco y denso lleno de las verdades falacias que alimentan la burbuja utópica. Así de fácil nos muestra la realidad paralela a la utopía social conformada por la jerarquía constitucional. Esa intocable e inmutable, a la cual todos los buitres anhelan entrar a comer de las ovejas doradas de la sociedad. Tan simple, pero a la vez criticado, el Fumador de verdades se esconde entre los forasteros. Esos que viven en las redundancias ajenas y crían desde el corazón las mentiras. Así tu y yo, nosotros y ellos, ellas y ustedes sabrán lo que vivimos en un mundo de mentiras establecidas por fantasías y estereotipos ajenos.